



ELIANA CARLIN RONQUILLO

Politóloga por la PUCP y
magíster en Políticas Públicas
por la McCourt School de
Georgetown University (EE. UU)
Experta en asuntos públicos,
Cofundadora de Heroínas
Peruanas
PERÚ



LAS MUJERES QUE CUIDAN LA MAR

El libro “Heroínas de la Mar” reúne 18 trayectorias de peruanas que protegen el océano.

En el Perú solemos contar la historia del mar a través de sus recursos: toneladas pescadas, excelentes cifras de exportación, etc. Pocas veces la contamos a través de las personas que lo cuidan, y cuando lo hacemos, las mujeres casi nunca aparecen en la historia. Por eso nos importa nombrarlas. Una trayectoria que no se cuenta pierde la oportunidad de inspirar, no recibe el apoyo merecido y no llega a quienes toman las decisiones.

“Heroínas de la Mar” reúne 18 de esas trayectorias, y lo primero que muestra es la diversidad de las cuidadoras del océano en el Perú. Hay biólogas, genetistas y oceanógrafas, una fiscal y una periodista de investigación. También hay educadoras, gestoras de áreas protegidas, armadoras, estibadoras, recolectoras de algas y concheras de manglar. El mar se cuida desde el laboratorio, pero también desde el muelle, desde el juzgado, el aula y la orilla.

Quisiera detenerme especialmente en una pionera. Obla Paliza egresó de San Marcos en 1952 y se presentó como voluntaria al programa de cetáceos que daría origen al Instituto del Mar del Perú - IMARPE. La aceptaron como “oyente”, sin derecho a intervenir, porque aquello “no era trabajo para una mujer”, pero ella persistió y se quedó. En las plataformas balleneras de Paita trabajaba sin horario y seguía allí cuando otros se iban.

Entre 1959 y 1961 participó en el estudio de más de 2,200 cachalotes y representó al Perú en la Comisión Ballenera Internacional. Su obra ayudó a sostener la moratoria global a la caza comercial de ballenas, vigente desde 1986. Publicó el último de sus siete tomos a los 80 años.

“Al principio no me querían, pero insistí. Yo rompí el mito de que las mujeres no podían estudiar ballenas”, dice la doctora Paliza. Cada científica que hoy se embarca en una expedición cruza una puerta que ella ayudó a abrir.

Cuidar el océano es responsabilidad de todos y todas. Pero hay trabajos que merecen algo más que admiración:

- Rosa Canelo logró que las estibadoras y recolectoras de Laguna Grande obtuvieran su carné de pesca y tengan una voz en las decisiones.
- Jenny Pizarro fundó, con recursos propios, una federación nacional de mujeres de la pesca artesanal.
- Susana Cárdenas Alayza dirige en Punta San Juan un programa de monitoreo continuo de pingüinos, lobos marinos y aves guaneras.
- Evelyn Lamadrid, fiscal ambiental en Chimbote, lideró la incautación de 182 kilos de aletas de tiburón y ha recibido amenazas por ello.

Y son muchas más. En cada caleta, laboratorio y manglar hay mujeres haciendo este trabajo sin que se les nombre lo suficiente. Lo que hacen es extraordinario y necesario, y para que el océano siga existiendo y que dure para siempre. Visibilizarlo ayuda a lograr financiamiento, formalización y respaldo institucional.